



## ANEXO 15

### ACTIVIDAD 11.- POR 13 RAZONES: LA IMPORTANCIA DE LAS PALABRAS

Abordamos un experimento llevado a cabo en un aula acerca de la importancia que tienen las palabras y la comunicación en nuestra vida. Sensaciones, emociones y sentimientos se mezclan cuando se pone cara a cara a distintos alumnos y alumnas para verbalizar lo que a menudo no son capaces de decir y reconocer.

Secuencia

- 1.- Se hace una lluvia de ideas en la pizarra sobre todos los insultos que en alguna ocasión han oído.
- 2.- Se pide que salgan a la pizarra los que en alguna ocasión han recibido un insulto de los que aparecen en la pizarra. Les haremos reflexionar y les pediremos que nos expliquen qué sintieron.
- 3.- Saldrán a la pizarra y escribirán tres cosas agradables de un compañero o compañera pero no dirá de quien es. Saldrán a la pizarra aquellos y aquellas a los que alguna vez alguien les han dicho eso positivo. Cuentan cómo se sintieron. Si quieren después pueden decir de quién lo escribieron.
- 4.- Debemos hacer reflexionar al grupo sobre cómo oímos más cosas negativas (insultos) que cosas positivas (halagos).
- 5.- A continuación, podemos poner el vídeo para que los alumnos vean también como resultó ese experimento y puedan comparar los comentarios que han aparecido con los suyos propios:

[Por 13 razones - La importancia de las palabras](#)

- 6.- A continuación proponemos la lectura del siguiente relato a los alumnos.

#### EL REGALO DE LOS INSULTOS

Cerca de Tokio vivía un gran guerrero samurái, ya viejo, que decidió enseñar Budismo Zen a los jóvenes. A pesar de su edad, existía la leyenda de que podía derrotar a cualquier adversario.

Una tarde, un guerrero, conocido por su total falta de escrúpulos, llegó allí. Era famoso por





sus técnicas de provocación: provocaba a su adversario y esperaba a que éste hiciera su primer movimiento, y gracias a su pericia en la lucha, contraatacaba con velocidad fulminante. El joven e impaciente guerrero nunca había perdido un combate. Habiendo llegado a sus oídos la reputación del samurái, se sintió obligado a retarle, para incrementar su propia fama. Todos sus discípulos se opusieron a la idea, pero el viejo samurái aceptó el reto. Todos se reunieron en la plaza de la ciudad, y el joven guerrero empezó a insultar al viejo maestro. Le tiró piedras, le escupió en la cara, le lanzó todos los insultos bajo el sol; incluso insultó a sus antepasados. Durante horas, hizo de todo para provocarle, pero el viejo samurái permaneció impasible. Al final de la tarde, sintiéndose cansado y humillado, el impetuoso guerrero se marchó. Disgustados porque el maestro había recibido tantos insultos y provocaciones, los discípulos le

preguntaron:

- ¿Cómo ha podido soportar tanta indignidad? ¿Por qué no ha usado su espada, aún a riesgo de perder el combate, en vez de demostrar su cobardía delante de todos nosotros?

- Si alguien viene a ti con un regalo, y tú no lo aceptas, ¿a quién pertenece?, preguntó el samurái.

- A aquel que intentó dármelo, replicó uno de sus discípulos.

- Lo mismo sirve para la envidia, la ira, los insultos, las miradas de desprecio... dijo el maestro. Cuando no se aceptan, siguen perteneciendo a aquel que los lleva consigo.

7.-Tras el relato intentamos hacer un propósito de intenciones para decir cosas positivas a los compañeros y compañeras.

